

**EDUARDO BARQUÍN DIEZ****27 de febrero de 2019<sup>1</sup>. OBITUARIO**

Cuando llega la muerte se acabó el tiempo y ya no se puede ni cerrar la carpeta que tienes abierta. Recuerdo un caso en que solía mantener intensos debates con una persona a la caída de la tarde, pero una tarde-noche, al despedirnos y estrecharnos las manos, noté que su mano transmitió el mensaje de despedida de su vida, sin decir palabra ni mostrar más gestos. En otro caso fue el susurro de una persona semiconsciente que dijo su última frase: *esto es el fin*. El encuentro con la muerte lo cambia todo, para el alma, que se evade del cuerpo porque entra en una nueva y placentera dimensión y para los que nos quedamos, porque nos invade un efecto mezcla de confusión y de tristeza hasta que, como en el caso concreto de Eduardo Barquín, vamos asimilando la muerte de un cronista de la naturaleza con el paso de los días y con los años y, aunque él solía decir que *más vale vivir bien, aunque sea poco*, Eduardo se contradecía porque, por un lado, con un escrupuloso cariño tenía la costumbre de acotar la vida de algunas plantas en su jardín canario de la Universidad de La Laguna, pero por otro, le afectaban los desatinos que suele incurrir la administración con sus intervenciones ambientales: el hombre ante la naturaleza; todo *esto está revuelto* -decía Eduardo- se daba media vuelta y se difuminaba con su silencio. Ese último detalle de Barquín cenando con Ita la noche anterior, presintiendo que un cambio importante estaba cerca, fue el de una despedida-agradecimiento, a su manera, a la persona que mejor lo comprendió. Barquín, siendo un irremplazable comunicador sobre temas relacionados con el bosque, no era del todo conocido, ni adecuadamente reconocido, aunque para él, esto no era relevante. Tanto su comportamiento, como sus originales erudiciones, eran esperablemente inesperadas a pesar de que se granjeó acérrimos detractores; se sentía libre diciendo y haciendo lo que establecían sus inevitables impulsos. Barquín se salió de la sombra de sus colegas pero no de la muerte, que se ha quedado con lo mejor de su inspiración, algo nos ha dejado repartido en un batiburrillo de manuscritos. Fue un individuo muy singular, irreplicable por su manera de pensar y de actuar y, debido al desapego que sentía *por la materia*, era difícil de entender por los que padecen la "fiebre del oro", pero, cuando afloraba su alma

---

<sup>1</sup> Fecha en que se incinera el cuerpo de Eduardo Barquín coincidiendo con el momento de la plantación de un *Pinus* sp. en el Jardín Botánico Canario "Viera y Clavijo"; durante un sencillo y emotivo homenaje se le dio al pino el nombre de Eduardo Barquín. Este *Pinus* sp. es una extraña plántula singular procedente de El Hierro que fue sometida a tratamientos fitopatológicos desde 2009, una conducta intrigante al permanecer durante tantos años en el *borde* de un dilema por no seguir las pautas de comportamiento de la totalidad del resto del material colectado y una incidencia equivalente a la personalidad de Eduardo Barquín quien mantenía, que la norma no es edificante.

bella, brillaba compartiendo su sabiduría con unos pocos acólitos ya que era capaz de improvisar un discurso sobre cualquier tema que los demás ni siquiera podían ver. Inesperable la noticia sobre una realidad que siempre deja vacíos y que nunca acaban de llenarse. Su estilo, su empatía y su manera de expresarse no se podrán olvidar porque, aceptando que ya no está entre nosotros, nos ha dejado material para años, por eso es inmortal y porque ha sido un referente a tener en cuenta no sólo en el cenáculo de los ortodoxos donde se escuchaban sus discursos sobre los comportamientos naturales, sino en el Rincón Gomero empujando la tertulia con una cuarta de vino negro. Lo que le identificaba no era lo que decía, ya que esto está al alcance de casi todos, sino cómo lo decía, con una combinación de palabras dichas o escritas, atributos de una inteligencia prodigiosa capaz de comunicar lo subliminal de un mensaje.

Eduardo Barquín Diez nace en Bilbao el 11 de junio de 1943 y es el hermano mayor de Jacinto y de José. Su padre Jacinto era oriundo de México y su madre Florinda nació en La Laguna, sus abuelos procedían de cuatro sitios bien distantes: Bilbao, Texas, Zamora y La Laguna y tuvieron una farmacia en la calle La Rosa, en pleno barrio del Toscal. Después de terminar el bachillerato en el colegio La Salle de Santa Cruz se fue a estudiar Medicina a la Universidad de Navarra, pero aquello duró poco, por lo que, de vuelta a Tenerife, continuó con sus estudios en Ingeniería Técnica Agrícola; apenas serían dos años antes de entrar en Biología donde, gracias a su inquietud por la naturaleza y por las ganas que le puso a la carrera, pronto comenzó a descollar como alumno brillante, sobre todo en aquellas materias relacionadas con las plantas. En 1972 publica las *Impresiones botánicas, con algunas zoológicas, de un viaje a la Isla del Hierro* y dos años después empieza su actividad académica como profesor en la Universidad de La Laguna. El mismo año (1984) que sacó su tesis sobre los *Matorrales de la transición entre el piso basal y el montano de la isla de Tenerife* -uno de los mejores trabajos que se han escrito sobre botánica canaria- empecé con los cuadros y dibujos sobre la laurisilva, y al año siguiente, lo conocí con motivo de mi autoexilio programado para Tenerife, que duraría diez años; compartimos opiniones y *Una historia natural ilustrada* (1993) basada en las traducciones que había reflejado en numerosas obras plásticas -su relato sobre los cuervos y los mirlos es la obra de un maestro- *Siempre escribió muy bien, con soltura y muchísima imaginación, más con el corazón que con la cabeza, es una pena que sus obras no las publiquen*, opina su hermano Jacinto.

Proyectos de investigación, trabajos de fin de carrera dirigidos, contribuciones en congresos, participaciones en contratos de investigación, publicaciones en revistas... en cuanto a esto, China fue y sigue siendo el "alma mater" de Eduardo, y aunque no se sentía partícipe de lo académico, le dirigió su tesis sobre las *Leguminosas arbustivas endémicas de Canarias. Interés como recurso forrajero y para la conservación del suelo* ¡la única! Aun así, Eduardo no paraba de escribir manuscritos, se los entregaba a su *dactilógrafo*, hacía sus copias y las regalaba. Eduardo China resume muy bien la exquisitez y el talante de una persona que siempre estuvo apoyándolo: *Asunción era dos de las patas de una mesa, las otras dos eran de Barquín*; el vestigio de Ita, su temple y generosidad olfateando y encarrilando problemas, es inédito, me consta, una familia que se regeneraba con

la presencia de Elisa, quien viviría y aprendería de cerca la raíz de una depurada educación.



El dibujo que acompaña al texto es del mismo autor, una imagen trabajada con la técnica del scratchboard. Aunque personifica una pose relajada de Barquín -que no debería verse-, en realidad es el alma la que hace el "viaje" a través del túnel que rebasa el infinito; las ramas y las hojas de la composición, tampoco deberían estar; en todo esto, lo que subyace en esta representación es la de una vida dedicada a las plantas. Representa un estado de ánimo muy propio de él, cuando se ensimismaba y le daba rienda suelta a la imaginación. Quedaba absorto observando lo que tú llamas "el bosque", las plantas imaginarias que lo rodean y que salen de la tierra, del suelo, de donde salen todas las plantas e incluso nosotros mismos. Una vez me dijo: "Si tu quieres llevarte un recuerdo auténtico de un lugar, tráete un puñado de tierra. Luego lo siembras y observas lo que crece: lo que ese suelo escondía en estado vegetativo saldrá a la luz para recordarte el lugar único de donde proviene." Las hojas de las plantas que tú pintas salen del suelo, arrastran tierra y rodean a Eduardo trenzando espirales que lo envuelven, mientras él se mantiene sereno, relajado, abandonado al remolino de ideas y de historias que las plantas le cuentan y que fluyen a su alrededor. La tierra escondía tesoros de semillas, de ideas y de plantas que Eduardo llegó a comprender a puro golpe de imaginación y de trabajo (Jacinto Barquín)

Barquín se ha marchado con su "mañana" en una talega para hacer su excursión sin retorno, pero antes de irse ha dejado *bien afirmado* y puesto en práctica un lenguaje "barquiniano" que quedará para la historia sobre cómo se organizan los habitantes del bosque y cómo es el lugar donde viven. *Sabemos que, ante un trozo*

*de naturaleza, los que se enfrentan a ella, es muy raro, mejor dicho, imposible que coincidan en la matemática expresión de sus formas y colores: pero hay un hecho irrefutable y es que todos, cuando son artistas de temperamento, aciertan en la verdadera expresión del objeto; y eso es el arte: expresión, esta reflexión del pintor Cirilo Suárez se ajusta bien al de un perfil que descuella de la cantera. Como humanista a Barquín se le consultaba y reconocía por el sello que imprimía para determinar el pasado de lo que presenciaba y sus posibles transformaciones, dicho de otra manera:*

*Somos como las nubes que enmascaran la luna,  
que huyen sin descanso, relampaguean, tiemblan,  
rasgando con destellos lo oscuro, mas, de pronto,  
la noche las rodea y se pierden para siempre;*

*o arrinconadas liras de cuerdas disonantes  
que a cada son diverso responden diferente,  
y en cuya hechura frágil ninguna melodía  
resuena semejante al volver a tocarla.*

*Dormidos, pesadillas turban nuestro reposo;  
despiertos, vagos sueños contaminan el día;  
ya con risa o con llanto, fantasía o razón,  
ya abracemos las penas o ya las desechemos*

*¡da lo mismo! Pues, sea alegre o sea triste,  
la senda de su marcha final está ya abierta:  
tal vez no sea el pasado del hombre su mañana;  
tal vez sólo perdure la mutabilidad.*

La *Mutabilidad*, en palabras de Percy Shelley, sería como una síntesis de lo que trato de exponer sobre un ser inconformista y autocrítico que liberaba inevitablemente adrenalina y por ende sufría, estaba atrapado, no digería bien ni el elogio superficial, ni la monotonía de unas clases en las que no conseguía comunicar el volumen de información que poseía y esto le resultaba insano, un tremendo desajuste interior que intentaría controlar y cuyas consecuencias avivarían sus “picos bajos” suavizados por colegas como Maricarmen Martínez. Barquín navegaba por la vida según le llevaba el vaivén de su tabla, surfeando, sus picos, agudos y tenaces se repetirían acentuando un carácter indómito, pero él volvía a subirse a la cresta. Sintonizábamos y coincidíamos en lo emocionante que resulta descubrir lo insólito, pero no siempre estábamos de acuerdo -una vez tuve que dar un puñetazo a una mesa en la casa de Tegueste...-, cada uno tiene su carácter, pero por mucho que cada conocido lo defina, quien tiene toda la información confidencial y respetable es Ita. Para continuar con nuestras charlas y en contra de su opinión, las respuestas están en el bosque, y ya que va a reunirse con el “ordeñador de nubes” Tadeo Casañas, quien oyó decir a los árboles en el infierno de 2006, *¡que viene la candela!*, tiempo tendrá para contrastar opiniones sobre la comunicación con estos seres. El problema que tenían estos dos pesos pesados es que predicaban en una tierra infecunda.

Lucas de Saá  
Traductor de naturalezas muertas